

EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.



¡QUE SUEÑO!

Castaña. Salió iciendo un sugeto aver tarde, asína que se arremató la tertulia: ¡valientemente se ha esentendío el Maestro Lorenzo de toito lo que ha pasao! Otras veces con qualquier motivito catalo aquí en jarana y en funciones de toa una noche; y ahora ni por la elecion de Iputaos, ni por las prausibles noticias que han corrió, ha espegao sus labios, ni nos ha compuesto unos versitos!

Tremenda. ¡Si: paa duelos está el borrico!

Epidemia. Pos usté no ha estao malo, à Dios gracias, y en güena hora lo iga; y por cierto y por la verdá, amigo Castaña, que el sugeto que arreparó en el silencio del Maestro, ha tenío razon amanta, y casi casi estoy paa creer que ese mesmo silencio de nuestro compadre no ha é carecer de misterio.

Tremenda. Pos no crea uste, compadre, semejante cosa. No ha habío aquí misterio, ni cosa que lo valga; y la razon que he tenío paa no haber salío con mi fiesta, como otras veces, ha sio el mesmo aturullamiento en que uno ha estao dende el día de las elecciones, sin sosiego paa naa, ni paa comer; la mesma alegría que un hombre tenia consigo, lo traia à orza; y ya uste vé que esta no es güena proporcion paa enjaretar siquiera una seguirilla. Dende las diez de la mañana del Sabao pasao vintiseis de Junio comenzé à reirme con tantas ganas, que no sé como no se me

han rebentao las venas del gañote. Oigan ustres mi via y milagros dende entonces acá, y luego me responderan si he estao en proporcion de fiestas ni de naa. Yo fuí jacia la Lonja el citado día vintiseis: largué la capa allí à la puerta, y me colé jasta el mesmo treato. Caballeros, lo mesmo fué arrear en tantísimo Crérigo como ví allí, jué tal el golpe é risa que me dió, que por poquito me ajego: tuve que meterme en la boca un pico de la chaqueta, me tapé con las dos manos, y salí juyendo al patio; me arrinconé contra un poste, suando, tociendo, llorando la lágrima tan gorda, vaya, jecho una miseria. Se arrimaron unos quantos sugetos perguntándome si era flato, si tenia tercianas, si era esmayo, si estaba costipao; y yo sin poer responder mas que risa que te risa, toz y suor; jasta que ya mas soségao les ixe: señores, aquí no hay mas tercianas, ni mas flato, ni mas alcuza que una vemente pasion de alegría y gana que me ha dao de reir, lo mesmo fué asomarme à ver los Eletores de Partío.

Cascaron. Pos qué, ¿ese era asunto é risa?

Tremenda. Voi allá. Como yo traía la vista perturbada con tantísimo sol como atravesé jasta la Lonja; y luego en la puerta me acabé de arrematar, isputando con la centinela sobre si habia de entrar ó no: lo mesmo fué colar en el salon, que me se figuraron en la imaginacion, que estaban allí los Relatores generales, los Abejorucos, los Concisos y Mercantiles y toa la turba: ¿y qué fué? que me trompezé con un probe que estaba allí largo, seco, con sus gafas calaas à estilo de Relator, y me pareció el mismísimo. Ya se vé; como sabemos toos la evocion que esos perioistas les tienen à los Crérigos, y el empeño que han tomao en manifestar que la voluntá de la Nacion no está por los Crérigos, sino contra los

Crérigos, y estaba viendo aquella multitud de Crérigos; vamos! sobre que quando yo no rebenté allí como un triquiraque, es porque tengo mas días en que vivir. Jice unas quantas veces tentativa paa entrar en el salon; pero naa; via los señores Crérigos elegíos y puestos allí por la volunta expresa de la Provincia, me acordaba al momento de los publicistas, y güelta à la risa. Que por fin, echando tabaco allí con quatro amigos en el patio, se acabaron las elecciones, y me informaron del resultao; pero si güena habia sido mi risa anterior, no les quieo icir à ustees naa de la siguiente; baste icir que toa aquella tarde, el Domingo y el Lunes no dexé la risa, jasta urmiendo. Pos vamos al Martes; ya ustees saben como andubimos toos los patriotas con las noticias, jechos unos locos; carreras por aquí, abrazos por allí; vivas en toas partes; llorando de gozo; gritando aclamaciones y enhoragüenas; fuera de quicio, y en un continuo movimiento. Pues y el Miércoles ¿hubo sosiego paa naa? ¿Y la novecita del Miércoles? ¿Quien puee bosquejar siquiera el gozo de los fieles Españoles y honraos Sevillanos? Podrá señalarse la Plaza de la Constitucion, el Café de los Patriotas, y otros sitios, sin agravio aun del mas infeliz rincon de la zudia? ¿Y onde me exan ustees el Jueves? ¿y su noche? Noche igo, porque es regular que la tuviese, no porque aca la conocemos. Hubo hombre que al oir el repique de la Catedral, ixo que tocaban à la procesion de Tercia; otros al irse paa sus casas iban iciedo, que se retiraban à omic un poco la siesta. El cartel que fixó el Ayuntamiento Constitucional paa que se iluminase y colgase, fué, segun el unanime consentimiento de toos los Sevillanos, una señal de que en Ecelencia no se dormia en las pajas, ni se olviaba de lo que correspondia avisar; pero no un anuncio de lo que tenia que

jacer el vecindario en semejante ocasion ; y esto es tan cierto como que sin nesecia de tal cartel , y un dia antes de publicarse , se iluminó y colgó la zudia completamente. Algunos pasages iba yo à referir paa significar el gozo , la alegría y el extraordinario júbilo de los güenos y leales Sevillanos ; pero los paso en silencio , porque no iga algun malévolo que los copio del Día grande de Navarra que escribió el P. Iba, siendo cierto que yo no los copiaría nunca , sino probarla que en Sevilla se repitieron en estos jermosos dias , en los quales se ha abatío y jecho peazos el orgullo de los maldecíos y soberbios gabachos. Pos ahora , compadre , despues de tanta jarana , y de tan extremaa alegría , en unos dias en que hemos andao como locos , atontolinaos con luminarias, repiques, músicas, salvas, cojetes, gritos , vivas y zambra , ¿que habia yo é jaceré Tan incapaz he estao yo de funciones particulares , ni de coplas , ni de naa , que paa haberse de poner en tono mi cabeza, necesito yo unos quantos dias de escanso y de tranquillaa. Voy à contar à ustees un sueño que tuve anoche , paa que ustees confirmen la verdad de too lo icho.

Vamos juntando aquí en monton , y como presupuestos paa mi ensueño , toas las circunstancias que han ocurrio en estos dias. Los Iputaos de Provincia Crérigos ; los elegíos paa las Córtes Crérigos la mayor parte ; los Perioistas liberales opuestos a estos señores ; la noticia del estrozo del enemigo llegó aquí en el dia del Vicario de J. C. ; los pogramos rapios de nuestros exércitos ; su cercanía à Francia : con toitas estas ideas me acosté anoche, y soñé :: lo verémos.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid